

Chisporroteos

(Columna de Alberto F. Cañas)

El Lic. Arnoldo Castro Jenkins, que desde hace muchos años y sin revelar su identidad, ha sido colaborador de esta columna, con méritos para serlo emérito, nos envía una aclaración, que gustosamente consignamos de inmediato.

Queda complacido el viejo y sagaz amigo.

Dice así:

“Tengo que hacer una aclaración obligada —¡obligadísima!— de una metida de pata, de una torpeza imperdonable. Como no me alcanza la pluma para una tarjeta pagada (además, habría que pedirle permiso a don Marciano Campos), me aferro a las dos últimas columnas de Chisporroteos, las cuales me dan pie para referirme al hecho: la del 15 de septiembre referente a una reunión de escritores en el Museo Nacional, y las del 16 que habla de “qué daño el de los años”. Aunque don Chisporroteo me haga lo de este susodicho daño, sí existe —de fijo— y fue el motivo de mi metedura de la extremidad inferior. En la mencionada reunión yo dije —idiotísticamente!— que un libro, el cual considero un plagio de Proust, era de Alfonso Chase, de quien no he leído más que sus excelentes poesías y no su novelística. Entonces, “el daño de los años” me hizo pronunciar su nombre —porque lo tenía al frente— y me borró el del otro, quizá por aquello de “cuyo nombre no quiero acordarme”.

Vayan la ocasión y esta columna, para desagraviar a Chase; pedirle —cumplidamente— las excusas de rigor, y afirmar que me refería al libro LUZBEL de otro escritor.